

ARTE... Y ARTE DRAMÁTICO

Aquí y allá... y en cualquier escenario del mundo

Rosa Chaves

Licenciada en Filología Española UCR, 1992.

Si querés que tus personajes vivan, libéralos

*If you like your characters to
live, release them.*

RECIBIDO: 17-07-07 • APROBADO 27-11-07

RESUMEN

Hablar de labor docente, es hablar de acción en un escenario. Es convertir el trabajo didáctico en una actuación, mediante la cual, se pueda transmitir una enseñanza que resulte efectiva. Por eso, el propósito de este mensaje, es compartir experiencias que pueden ser útiles a quienes se dedican a la labor educativa, estén donde estén. La representación de obras literarias, narrativas o dialogadas, se convierte en una técnica didáctica que permite la acción constante de docentes y estudiantes, pues no solo se adquiere una enseñanza que va a perdurar, sino que se logran avances sorprendentes en la conducta del individuo

Palabras claves: Producción escénica • educación • didáctica.

ABSTRACT

To talk about didactic work is to talk about setting action. In other words, changing didactic work in to a performance, through the one an effective teaching can be transmitted. By the way, the objective of this message is to share some experiences that could be useful for those who are committed to an educative mission, wherever they are. The performance of narrative or dramatic literary works, is changed in to an educative strategy that leads to a permanent action between teachers and students, because not only an everlasting teaching is got, but also amazing goals in the individual behaviour.

Key Words: Scenography • education • pedagogy.

Preámbulo

El ser humano, en su proceso de formación, ha tenido que recurrir a la imitación para desarrollarse dentro de cualquier ámbito donde se encuentre. De ahí que Aristóteles aborde el tema del origen de la tragedia y la comedia, entre otras, como un producto de la imitación, pues cada una de las obras escritas reproducen conductas y hechos de la naturaleza humana o, en general, del reino natural. De la misma manera que surge la danza con movimientos propios de ciertos animales y de los movimientos que produce el viento en un follaje, la música, de los sonidos de animales y objetos, así la obra dramática (o literaria) surge como una modelización de la realidad social que le ha dado origen. Aristóteles afirma que la obra dramática sobresale porque imita una sola acción y *aún sin movimientos produce sus propios efectos; además, tiene la ventaja de ser visible en la lectura y en la representación*. Aparte del valor representativo que tiene la acción dramática en sí misma, ya sea de una obra creada para un escenario, o una narrativa, adaptada a la escenografía, se convierte en un medio *"eficacísimo para deleitar"* (Aristóteles, *Poética*, Gredos, 1974: 237); y en nuestros tiempos, podríamos agregar: "para enseñar". El individuo se deleita con la expectación y, a la vez, adquiere una enseñanza. Pero cuando se involucra personalmente, es indiscutible la riqueza humana y de conocimiento que adquiere, pues la experiencia le permite desarrollar sus capacidades de modo sorprendente.

Por esas razones, considero de suma importancia implementar el quehacer docente con la técnica teatral, con el fin de involucrar a los participantes de un proceso educativo en una dinámica que dejará un aprendizaje más amplio, más eficaz y perdurable, pues cuanto se vive a través de un espectáculo, ya sea como actuante o como espectador, no se echa en el olvido jamás. Y cada individuo tiene capacidades, aptitudes que puede aprovechar para transmitir o recibir información de una manera placentera.

Lo que importa, no es producir más máquinas y más mercancías, sino dar a cada uno la posibilidad de ejercer plenamente sus facultades humanas. Todas las maravillas del mundo sólo serían irrisorias si se prohibieras al hombre experimentar el seguimiento de participar por su acción y su creación en el enriquecimiento de la existencia. (Charles Dobzynski, "Fabulista de nuestro tiempo" En: Comunicación y Lenguaje: 1978. P. 191 - 192).

De modo que, la idea de compartir una reflexión acerca de este particular, se podría considerar justo y necesario, si se logra que más docentes y discípulos se involucren en una dinámica de trabajo más agradable mediante la cual se pueda alcanzar unos objetivos con mejores resultados.

Hay un actor en cada escenario

Cada individuo es un conjunto de personajes y de situaciones dramáticas internas que, en la experiencia cotidiana, inhibe por completo pues, en ocasiones, ignora cuál es el mundo que se mueve dentro sus fueros internos. La misma sociedad, consciente o inconscientemente, ha hecho posible el cambio de la espontaneidad con la cual debe manifestarse cualquier persona integrante de este mundo. Esa transformación se convierte en una máscara que, al final de cuentas, lleva el sello de la hipocresía, si se quiere llamar así, porque la persona no se da a conocer según su naturaleza, sino que ha de sujetarse a un régimen social, legitimado por un grupo que maneja un modelo de vida, acorde con sus conveniencias, sin tener en cuenta la integridad individual. La formación que recibe un ser humano se ve impregnada de la influencia del medio y de todo aquello que le es enseñado como un sistema de vida aceptable. Sistema que, en general, obedece a una estructura sociopolítica dominante, y a la que hay que ajustarse si se quiere caminar por la corriente de la mayoría. Con otras palabras, hablar de educación, es hablar de un modelo impuesto, porque el individuo no se educa según su propia experiencia en el descubrimiento de la vida, sino que *tiene que* adoptar una formación según criterios de otros, con el fin de que la estructura educativa

cumpla los fines para los que fue creada. Su misión es crear y formar una sociedad al servicio de la élite dominante.

De acuerdo con los fines de la educación, toda persona debe recibir una formación integral, es decir, desarrollo intelectual, físico, moral, espiritual, artístico. Y desde luego, se trata de que esos fines se cumplan, pero hay condiciones que limitan el desenvolvimiento pleno de los hombres y de las mujeres. Son muchos los factores que obstaculizan la excelencia tanto en el proceso de enseñanza como en el de aprendizaje, pues ante toda esta realidad educativa de nuestras sociedades, se levanta otra: la naturaleza dramática que lleva cada individuo. Si bien es cierto, hay una especialidad profesional que la ejercen quienes se han dedicado a desarrollar el arte escénico, cada quien se convierte en uno u otro personaje, de acuerdo con la circunstancia que le corresponda vivir, dentro de su mundo real.

En la enseñanza secundaria, que es mi propia experiencia, la lectura de textos se ha convertido en una verdadera tragedia, no porque no se propicie la lectura como un método de aprendizaje, sino porque las raíces del interés por la lectura, que nacen en el seno del hogar, no se han fortalecido suficientemente. Si se propone la lectura de una obra dramática, se hace con la intención de que el individuo

tenga una vivencia, no solo con el placer del texto, sino que su conciencia entera se vea transformada en un escenario ambulante; se pretende que el texto cobre vida dentro del contexto dramático interior del lector, pues no es fácil llevar a cada institución la representación teatral de un texto escénico para que la vivencia sea enriquecedora y completa.

Mediante la lectura, se trata de que el estudiante determine y se fije los elementos del contexto dramático: personajes, tiempo, espacio, conflicto, temática. Pero el objetivo primordial no es establecer una limitación de elementos, de quedarse en el nivel de lo explícito, como quien observa el recipiente y no el contenido; se trata de que el lector sea parte de ese mundo creado a imagen y semejanza de la vida cotidiana. Vista la enseñanza del texto dramático como una manera de recrear nuestro mundo interior, lo ideal sería, entonces, fomentar la lectura como la recreación del mundo ficticio de la obra, ligado con el mundo que hemos creado como una posesión inmanente dentro de cada uno de nosotros. Desde el momento en que iniciamos una lectura, empezamos a recrear otro mundo dentro de nuestra conciencia. Nos ubicamos en un espacio y en un tiempo fantásticos, nos convertimos en personaje, de acuerdo con el nivel de sensibilidad que logremos desarrollar, o más bien, con el grado de identidad que

alcancemos con uno u otro de los individuos actantes en la historia, sea narrativa o dramática. E, incluso, un texto poemático nos puede dar material para recrear una pieza digna de llevarse a la vida de un escenario.

Tratándose, pues, de recrear el mundo modelizado en la obra literaria, la vivencia teatral se convierte en el instrumento ideal para estimular el deseo de expresarse, de desarrollar la agudeza sensorial, de abrir nuevos campos a la imaginación, de permitir una mayor flexibilidad para adaptarse rápidamente a los cambios y a las situaciones nuevas, de fomentar la creatividad y la comprensión de las relaciones sociales en el mundo que nos rodea. Si la enseñanza de la literatura y, concretamente, de la obra dramática, pasa a ser parte de la formación integral del individuo, lo mejor sería procurar que esta no sea una expresión solamente a partir del código verbal, sino que es una actividad propicia para que el alumno se manifieste también por medio de los lenguajes gestuales y corporales, en general. Es, en síntesis, un instrumento muy valioso para despertar el interés por la lectura que, en los últimos tiempos, ha ido quedando tan rezagada por causa de los montajes del mundo de la televisión y el cine. Y vale la pena canalizar los potenciales de los educandos por los caminos de la creación y recreación de un texto; no quedarse en un nivel inferencial, que con miles costos

logran reconocer, sino que la experiencia como parte inmanente de una obra, les permita desarrollar una actitud crítica y constructiva del mundo al cual pertenecemos.

Por otra parte, la vivencia teatral se convierte en un medio muy eficaz de integración del grupo, donde cada individuo ha de asumir diversos roles tanto dentro del proceso de preparación como dentro de la situación dramática que se presente. Los participantes asumen actitudes de otros personajes, dejan de ser ellos mismos para adoptar el rol del personaje literario y, así, se ven favorecidos porque superan las dificultades propias dentro de la ficción de la escena de la cual pasan a formar parte. Esta actividad les permitirá crecer como individuos en relación con la sociedad que los rodea. Además, es una forma de combatir la inhibición, que es una de las conductas que más afectan la participación en actividades dentro de un grupo. Cada uno se convertirá en protagonista de la acción y puede desarrollar proyectos creativos para compartir con sus compañeros y así descubrir ese mundo dramático que se va formando en su propio interior.

Más que un medio de instrucción, el texto dramático debe ser una vivencia particular, que desarrolle en el educando la capacidad creadora, le permita descubrirse a sí mismo y pueda establecer esquemas de conocimiento a partir del acto lúdico. Por otra parte, las áreas psíquicas también se verán favorecidas, por cuanto podría desarrollar plenamente su autoconfianza, controlar mejor sus impulsos y alcanzar un aprendizaje placentero y no provocado por una simple imposición, de acuerdo con lo afirmado en párrafos anteriores. Igualmente, el docente podrá enriquecerse, no solo desde la perspectiva profesional, sino humana, pues es una forma de conocer mejor el comportamiento psicosocial de sus discípulos. La comunicación entre estudiantes y docentes, y entre los mismos educandos, será mucho más efectiva, puesto que la participación en el acto dramático contribuye al conocimiento de la conciencia del otro, lo cual genera aceptación, comprensión, tolerancia, y despierta la necesidad de ser solidarios

entre compañeros. En un grupo de estudiantes en el que se fomenta la actuación como una técnica de enseñanza-aprendizaje, hasta el más tímido logra alcanzar niveles de comunicación sorprendentes, por ser su naturaleza como es; logra integrarse al grupo y asumir roles de responsabilidades que le permiten descubrirse a sí mismo, sus capacidades y virtudes que, en la mayoría de los casos, están escondidas en lo más recóndito del individuo.

Pero no solo la obra dramática, como un mundo creado para ser representado, es un instrumento propicio para el desarrollo de las potencialidades comunicativas de una persona. También la narrativa y el texto poético, como ya se mencionó, constituyen un material de consideración, pues se convierten en materia prima para la creación dramática. Un cuento como *"La sequía"* de Salazar Herrera, ha sido un material riquísimo para la escenificación del texto, y de él han surgido representaciones muy significativas, pues no solo se aborda un tema de comunicación relevante, sino que el texto da para crear y recrear otros tópicos, o bien, para especular acerca de la conducta de los personajes. Los y las jóvenes logran desarrollar su creatividad en torno de la creación de otros mundos a partir de la historia desarrollada en el cuento *"La sequía"*, o en cualquier otro texto de corte narrativo.

Es importante destacar la experiencia que se puede tener como docente y el impacto que se produce en los estudiantes cuando ven a sus *profes* involucrados en una representación teatral. Un grupo de docentes aficionados al arte escénico, reunimos inquietudes y decidimos integrar un "grupo de teatro", con el fin de realizar sueños no logrados y con la intención de dar ejemplo a nuestros discípulos, como motivación para que ellos tengan la iniciativa de integrarse también en una práctica meramente didáctica. Logramos representar la obra *Las fisgonas de Paso Ancho*, de Samuel Rovinsky. Nuestro público: colegas y alumnos; nuestro edificio de representaciones: el salón multiusos de la Institución, alias Gimnasio. El tiempo que pasamos en ensayos y en los preparativos de

la puesta en escena fue sumamente enriquecedor, pues logramos afirmar amistades que ya existían y conocer de mejor manera a compañeros y a compañeras con quienes no teníamos relación alguna. Hubo un despertar de solidaridad entre los docentes que no habíamos logrado hasta ese momento. Luego, la escenografía y la puesta en escena de la obra, nos ayudó a afinar nuestras habilidades creativas, pues logramos recrear una realidad ficticia y, en ese ambiente, dejamos de ser nosotros para convertirnos en los personajes de la historia.

Igualmente, la recreación física del lugar de los acontecimientos nos permitió transformar el gimnasio en un barrio común de la ciudad de San José. Asimismo, hubo un desarrollo comunicativo entre la población estudiantil, porque nos mostraron satisfacción por el trabajo realizado, no solo por lo entretenido de la acción, sino porque logramos un objetivo muy importante: enseñar por medio de la representación de los personajes, en un mundo creado a partir del texto.

Por otra parte, el montaje de *Única mirando al mar*, de Fernando Contreras, fue doblemente sorprendente, porque, no solo teníamos que darle el matiz del mundo real al escenario y a la caracterización de personajes, sino que hubo que traducir la historia narrativa a la acción dramática. Tuvimos que desarrollar un guión y poner a trabajar nuestra imaginación para lograr el modelo de un mundo que no se alejara mucho del conflicto que se plantea en la novela. Y no fue un trabajo hecho por docentes, únicamente, sino que ya en esta oportunidad, contamos con la integración de un grupo considerable de estudiantes. Estos muchachos y muchachas que participaron con nosotros en la teatralización de una obra narrativa, tuvieron una experiencia edificante: además de que se leyeron la obra con más interés, la representación fijó en sus mentes el aprendizaje anhelado, pues fueron sujetos de una historia y, a la vez, contribuyeron a dejar una enseñanza en los espectadores. No somos profesionales de las tablas, pero aprendimos que mediante la representación teatral, cualquier tema cobra vida y se recordará por siempre.

Si bien es cierto, cada género literario tiene una razón de ser, según su género, no sería justo confinarlo a una sola función, pues el arte literario, como tal, tiene el carácter de la polivalencia, por tanto, también es capaz de servir en otros ámbitos: la obra dramática tiene la naturaleza de ser creada para cobrar vida en un escenario; la narrativa nos ofrece un mundo menos dinámico, si hablamos de los factores externos, pero de ese mundo podemos extraer unas historias que, perfectamente pueden cobrar vida como obras dramáticas. Desde luego, con adaptaciones, pero válidas para ofrecer una enseñanza por medio del teatro. Esta particularidad dramática de la narrativa se ha demostrado mediante las representaciones en las salas de exhibición teatral, con obras como *Puerto Limón*, *Viaje al reino de los deseos*, y tantas otras que han sido llevadas a los mejores escenarios del país. Lo interesante del arte dramático no es únicamente su capacidad de establecer una interrelación con el público espectador, sino de convertirse en un instrumento de enseñanza dentro de las aulas educativas de cada escuela, colegio o universidad. Lo importante es lograr, mediante la participación en el mundo escénico, una formación verdaderamente integral en el educando. Y sin pretender ocupar un sitio que por ley le corresponde a los profesionales de la actuación, también los "soldados rasos" tenemos ideales de grandes actores, y lo somos en nuestro propio campo, porque cualquier tema que desarrollemos en una clase, en cualquier especialidad, si no le ponemos el ingrediente de la actuación, lo matamos.

Es bueno tener presente que el desarrollo de la autoestima es necesario en todo individuo y, en los estudiantes jóvenes, es un asunto que debe tratarse con suma delicadeza, por la misma naturaleza del ser adolescentes. En este sentido, la actividad artística dentro del mundo escénico, es un medio adecuado para fortalecer esas áreas que, en la mayoría de los casos, son débiles. Cuando a un joven se le reconoce la labor realizada, se le da la justa importancia, se siente valioso y logra dar de sí mismo lo mejor que puede y alcanza las metas que se propone.

Además, vale considerar el hecho de que un estudiante que participa activamente en el mundo teatral, desarrolla su capacidad crítica, pues la acción dramática, el aprendizaje de textos literarios, la representación de situaciones diversas que involucran comportamientos sociales, despierta en ellos criterios objetivos, sobre los cuales podrán desarrollar una crítica bien argumentada.

En estos tiempos de avances y complicaciones tecnológicas, a los docentes de la literatura se nos viene encima un torbellino de angustias, pues no es fácil convencer a los jóvenes de que formen una disciplina de lectura. No debemos perder de vista que buena parte del quehacer del aprendizaje es un asunto voluntario, es un asunto de persuasión y de interés propio. Conviene tener claro este principio para que el proceso enseñanza-aprendizaje no se convierta en un proceso tedioso, sin atractivo alguno. El joven necesita de estímulos para poder realizar lo que le corresponde; lo que le huele a obligación, a deber, no le satisface en lo más mínimo y, por tanto, su tendencia es el desafío a la autoridad; y, en este desafío, sacrifica lo más valioso que le podría quedar del camino que recorre rumbo a la senectud. Es necesario rescatar y cultivar el deseo personal por la lectura, por el conocimiento del mundo ficticio pero que, al fin y al cabo, se fundamenta en una realidad existente. Inducirlo a una

vivencia teatral de la literatura, no solo la literatura dramática, sino de otros géneros, puede despertar en el joven un interés genuino y productivo hacia la lectura y la representación del mundo que lee en cualquiera de las obras programadas, según su nivel educativo. Y ¿por qué no?, también es válido para cualquier otra disciplina que integre un plan educativo.

Como testimonio de estas afirmaciones, puedo mencionar una experiencia muy valiosa, que me permitió valorar la capacidad creativa de los discípulos de séptimo nivel, quienes en cierto momento de mi vida de docente, estaban bajo mi tutela. En este grado, uno de los temas relevantes es la leyenda. Se reconoce en un texto su estructura, sus características, sus contenidos, sus valores literarios y culturales. Pero no se trata únicamente de una vivencia esquemática de un texto, sino de aprovechar al máximo lo que el texto pueda producir en la conciencia del lector. Para lograr ese sello cultural, se le pidió a cada sección que se organizaran en subgrupos. Cada equipo debía investigar acerca de las leyendas de su comunidad, o de las que contaban los abuelos, elegir una y dramatizarla. Ciertamente, la idea asustó a unos y entusiasmó a otros. Pero lo valioso de la actividad, es que todo el grupo, formado por cuarenta y dos estudiantes, se contagió del deseo de exponer sus talentos. El más inquieto de todos, a quien despreciaban los demás compañeros y compañeras,

logró, al fin y al cabo integrarse a uno de los equipos y resultó de un talento creativo sorprendente, pues la representación que hizo del "Cadejos", fue fenomenal; su imaginación se dejó ver, tanto en el vestuario, como en la puesta en escena de la leyenda *El Cadejos*. Es una experiencia que ninguna persona de las que participaron, olvidará y se logró un interés mayor por la lectura. Por esa razón, se podría decir que la actividad dramática es una plataforma, desde la cual se pueden descubrir aptitudes, la capacidad de desinhibirse y, como ya se citó anteriormente, el desarrollo de un trabajo en equipo eficiente, no solo para la asignatura que tiene que ver directamente con la literatura, sino para cualesquiera de las otras disciplinas que recibe un educando.

Lo ideal es involucrar a los estudiantes en la actuación; pero si hay que abordar un tema de difícil comprensión, el docente tiene la facilidad de convertirse en un actor muy dinámico en el momento de impartir una clase. Por ejemplo, y se trata de otra experiencia muy personal, al abordar la unidad del género ensayístico, lo hice en forma dramatizada: expliqué el antecedente sociocultural del texto *Abel y Caín en el ser histórico de la nación costarricense* (Abelardo Bonilla, En: *Contextos de Lengua y Literatura*. 2006), es decir, los personajes del Génesis bíblico, y representé la historia; posteriormente, hice lo mismo con

los contenidos del texto, relativos a la idiosincrasia del costarricense. Logré una atención esmerada por parte de los grupos, además de que la clase se convirtió en un entretenimiento muy divertido. Lo mejor de todo, a la semana siguiente, me pidieron que hiciera más representaciones de otros temas. Este es el testimonio más vivo, mediante el cual puedo afirmar que la dramatización es uno de los mecanismos más efectivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y, desde luego, el proyecto es lograr que los estudiantes, por su propia voluntad, participen de la acción teatral mientras alcanzan un aprendizaje.

Convendría que cada docente aproveche la dramatización como una técnica de enseñanza y logre, así, alcanzar sus objetivos didácticos de manera más atractiva y con mejores resultados en su campo. Lograr que nuestros estudiantes adquieran una disciplina estricta de lectura, es lograr que el conocimiento y la experiencia crezcan y permitan el desarrollo integral y competitivo del individuo. Cabe destacar la importancia que tiene el hecho dramático pues, además de valorar el texto y los mundos que se pueden recrear mediante su representación teatral, se logra liberar, de ese modo, el mundo y los personajes que cada uno lleva dentro de sí mismo, como parte integrante de una realidad llena de sorpresas. *Así soy... así sos... así somos... ¡Una caja llena de acción y de mundos por dramatizar!* Y como bien dice Paz: *si las palabras son máscaras, ¿qué hay detrás de ellas?* (Octavio Paz, 1998: 95).

Bibliografía

- Dobzynski, Charles
1978 "Fabulista de nuestro tiempo". Antología. En: *Comunicación y Lenguaje*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica. P. 191-192.
- Barthes, Roland
1983 *Ensayos Críticos*. Barcelona, España. Editorial Seix Barral. S. A.
- Contreras Castro, Fernando
1994 *Única mirando al mar*. Segunda edición. San José: Editorial Norma.
- Garrido, Lenín
1973 *La imagen teatral*. Segunda edición. San José Costa Rica: Editorial Costa Rica.
- Lotman, Jurij M.
1979 *Semiótica de la Cultura*. Traduc. Jorge Lozano. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Paz, Octavio
1998 *El Laberinto de la soledad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Rovinsky, Samuel
1996 *Las Fisgonas de Paso Ancho*. 13ª reimpresión. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica.